

LA ANTÍGONA DE MÉRIDA

*Ser piadoso es piadoso
mas el poder al que el poder interesa
transgredible de ninguna forma lo es.*

Sófocles. "Antígona"

PREÁMBULO

La jornada ha sido larga y sofocante. Este día de Agustó que despuntó con brumas rojizas y se cubrió con humo antes del mediodía tras teñir con sangre las aguas del río Guadiana, empieza a declinar con un horizonte espeso por el calor y de nuevo rojizo tras las sierras que señalan hacia Portugal.

La ciudad es un ir y venir de camiones militares con los que los vencedores llevan a cabo las labores propias que acarrea su victoria. Se ven soldados deambular por las callejuelas que van a dar al río buscando alguna taberna para celebrar durante las horas de permiso el éxito de la conquista de la ciudad. Un grupo de oficiales se detiene ante un hostel mientras los ordenanzas apilan sus petates en la puerta. Sombras que se solapan contra los muros de las antiguas murallas caminan con prisa ante la inminencia del toque de queda.

La noche comienza a desplegar su manto de estrellas por el que cruzan temerosas las Perséidas sobre los cipreses del Teatro y el Anfiteatro Romano, el lugar que horas antes cuando el ataque de las tropas estaba próximo, eligieron los vecinos del barrio alledaño (hombres, mujeres, niños y ancianos, nacidos y criados al amparo de aquellas milenarias piedras) para refugiarse de las bombas que la aviación lanzaba al despejar el camino a los legionarios y regulares marroquíses.

Un camión traspasa la puerta del Teatro y el Anfiteatro. Conduce este camión al igual

que otros que le han precedido un soldado. A su lado con la vista atenta y el brazo derecho asomado a la ventanilla un cabo primero ordena a los centinelas que dejen expedito el paso. En la caja del camión un grupo heterogéneo de hombres y mujeres sentados a ambos lados vigilados por cuatro soldados armados con fusiles. Los hombres y las mujeres vienen en silencio y sus miradas se inclinan hacia las tablas del camión. Alguno de ellos muestra en sus heridas las señales del reciente combate, de la feroz disputa por el puente romano que horas antes intentaron de forma infructuosa defender. Traen sus camisas blancas de jornaleros, de empleados y trabajadores cubiertas por el polvo, la sangre y el sudor. En algún mono azul podemos adivinar la huella de distintivos e insignias arrancadas. En todos podemos descubrir las huellas de la derrota.

El camión tras entrar en el recinto gira a su izquierda y enfila la rampa que le introduce en el Anfiteatro, una explanada ocupada en su parte central por la enorme fosa o lago que se utilizaba para las “naumaquias” (batallas entre pequeñas naves) cuando Mérida era la Augusta Emérita y allí se solazaban las tropas romanas en sus descansos de las campañas contra los astures y cántabros.

Una vez detenido el camión tras descender la rampa, los soldados empujan para hacerles bajar de la caja a los hombres y mujeres que conducían. Atropelladamente descienden y permanecen en medio de aquel espacio sin atreverse a mezclarse aún con otros hombres y mujeres que deambulan sin rumbo fijo bajo la atenta mirada de los centinelas que ocupan los escasos graderíos del Anfiteatro apuntándoles con sus fusiles. Al alzar la vista podrán observar cómo dos torretas de madera situadas en los extremos del monumento dirigen sus potentes focos hacia ellos y comprobarán cómo todas sus salidas han sido selladas con alambradas de espino.

ACTO PRIMERO

Los murciélagos en sus vuelos nocturnos para cazar insectos han sustituido conforme cae la noche a los vencejos y las golondrinas que desde siglos vienen tomando posesión del Teatro Romano todas las tardes estivales. El silencio de las gradas sólo se rompe por el crujir de la grava bajo las botas de los centinelas que vigilan desde ellas el incomparable marco de su escenario. En ese escenario guardado por las enormes columnas de mármol y las fantasmagóricas estatuas, una pequeña fogata encendida por los soldados para iluminarlo, alarga la figura de un grupo de personas que está sobre él.

ESCENA PRIMERA

Se retiran del escenario los soldados que permanecían alrededor de la hoguera. En un extremo vemos sentado sobre una base de columna a un hombre casi anciano. El hombre intenta enderezar sus gafas que se le torcieron por algún golpe. Viste camisa y corbata de lazo ajadas y sucias, cuidadosamente doblada sobre las rodillas está su americana gris y sobre ella un sombrero. Es el maestro Dimas, Dimas Pérez, un viejo profesor de la ciudad. Llegan dos soldados conduciendo a un hombre joven, Matías, al que bruscamente empujan hacia la hoguera.

SOLDADO I.-(Mientras Soldado II acerca más a Matías para que el resplandor le ilumine suficientemente. Revisa unos papeles. A Matías) ¿Nombre?

MATÍAS.-(Altanero y con gesto de desprecio) Ahí debéis tenerlo apuntado.

SOLDADO I.-Dime cómo te llamas.

MATÍAS.-¿Es que no sabéis leer?

SOLDADO II.-(Golpea con la culata de su fusil a Matías) ¡Que digas el nombre, coño! Nos ha salido bravo el chico. Haberte guardado la bravura para antes cuando lo del puente. No habríais corrido como gallinas.

MATÍAS.-Yo no estaba en el puente.

SOLDADO II.-Eso decís todos. Ahora no ha estado ninguno en el puente. ¿Entonces contra quién hemos peleado? ¿Contra fantasmas?

SOLDADO I.-Di tu nombre de una vez que no tenemos toda la noche.

MATÍAS.-Volvía de trabajar cuando...

SOLDADO II.-(De forma brusca abre la camisa de Matías y deja un hombro al descubierto) ¿Trabajando? ¿Y esta señal de qué es? ¿De acarrear sacos? Tienes la marca del fusil. Tú eres uno de ellos. Responde de una vez.

MATÍAS.- (Ante la amenaza del Soldado II con la culata de su fusil) Matías...Me llamo Matías.

SOLDADO I.-¿Y qué más?

MATÍAS.-Búscalos en esos papeles...

SOLDADO II.-(Le da otro culatazo y Matías cae al suelo. Dimas se levanta y se acerca. Soldado II a Dimas) ¿Qué quieres tú ahora?

DIMAS.-(Ayudando a Matías) Nada. Sólo convencerle...(A Matías) Chico...Di tu nombre y apellidos. Será mejor...

SOLDADO I.-Haz caso al viejo...Será mucho mejor.

MATÍAS.-Me llamo Matías Núñez...(Se resiente del golpe y Dimas intenta alzarlo del suelo)

SOLDADO I.-(Anota algo en los papeles) Muy bien...Matías Núñez. Ya está. Ahora vas a quedarte aquí quieto...con tu amigo el viejo...Todavía tenemos mucha faena.

SALEN EL SOLDADO I Y EL SOLDADO II.

DIMAS AYUDA A MATÍAS.

MATÍAS SE SIENTA EN LA BASE DE LA COLUMNA QUE OCUPABA

DIMAS.

DIMAS LE MIRA.

DIMAS.- (A Matías) ¿Ferroviario?

MATÍAS.- ¿Cómo dice?

DIMAS.- Que si eres ferroviario. Tu cara me suena... No sé si te he visto por la Estación o quizás... Igual has sido alumno mio.

MATÍAS.- Igual... Aunque lo dudo mucho. Nunca fui a la escuela. Lo mío ha sido siempre trabajar por ahí.

DIMAS.- ¿Te capturaron en el puente?

MATÍAS.- ¿Quién es usted? ¿Un chivato de esta gente?

DIMAS.- No. Tranquilo. No tengo que ver nada con ellos.

MATÍAS.- ¿Entonces qué hace aquí?

DIMAS.- Supongo que lo mismo que tú, esperar.

MATÍAS.- ¿Esperar a qué?

DIMAS.- A que todo se aclare. Llegaron a mi casa a media tarde y me detuvieron. Decían que tenían que comprobar algunos datos y me trajeron hasta aquí. Espero que cuando examinen mis papeles y mis referencias, me dejarán... nos dejarán libres. Y que sea cuanto antes.

MATÍAS.- Yo no tengo ninguna referencia, viejo.

DIMAS.- Si no te importa, Dimas... Don Dimas.

MATÍAS.- Don Dimas... Ya. (Señala la corbata de lazo de Dimas) Es usted uno de esos señores...

DIMAS.-Maestro. Maestro de escuela. De la escuela de niños y niñas de la Barriada de la Estación. Por eso te decía que tu cara me sonaba...Han sido muchos chicos durante tantos años...Me jubilé hace un tiempo...Cuando alguien me llama Don Dimas, ...me vienen unos recuerdos muy gratos para mí...muy gratos...

MATÍAS.-Te repito Don Dimas que nunca fui a ninguna escuela.

DIMAS.-Si te es más cómodo, puedes llamarme Dimas a secas.

MATÍAS.-¿Y puede saberse por qué detienen a un maestro de escuela jubilado?

DIMAS.-No sé...supongo que por algunas circunstancias. De todas formas mirarán mis papeles...

MATÍAS.- Sus referencias. Yo sólo tengo una y acaban de mirarla. (Se desnuda el hombro) Ocho horas seguidas pegando tiros contra esos hijos de...Estos son mis papeles.

DIMAS.-Ha sido terrible.

MATÍAS.-¡Cállese! Usted no sabe lo que ha sido. Ustedes estaban en sus casas durmiendo la siesta mientras llegaban estos y un puñado de chalaos intentábamos detenerlos...Ha sido una matanza...(Se levanta y busca algo)

DIMAS.-¿Qué buscas?

MATÍAS.-Agua...Llevo horas sin beber y este calor...esta mierda de fogata me está secando.

DIMAS.-No hay agua.

MATÍAS.- (Habla dirigiéndose a las gradas vacías) ¿Es que no nos vais a dar ni un sorbo de agua? ¡Agua! ¡Agua!

VOZ.- (Desde algun lugar del graderío) ¡Cállate, cabrón! ¿Para qué quieres el agua? Café es lo que te vamos a dar. (Ríe la voz salvajemente)

MATÍAS.-¡Hijos de puta! Piensan tenernos toda la noche en esta mierda...

DIMAS.-No hables así...(Señala a su alrededor) Es la escena de nuestro Teatro Romano.

MATÍAS.-Usted perdone, Don Dimas. No tengo formación, ya sabe...Pero me parece que este lugar no es precisamente ahora un Teatro...¿Se ha fijado en lo que nos rodea? ¿Dónde está el público? ¿Y quiénes son los actores? ¿Acaso nosotros?

DIMAS.- (Se vuelve a sentar en la base de columna que Matías ha dejado libre) Pasaré todo, ya verás. Y antes de lo que te imaginas. Los trámites tienen estas cosas, y la improvisación...No saben donde depositarnos y nos han traído aquí. En el fondo lo prefiero a una celda o a una habitación cerrada...(Se abanica con su sombrero) Y más en una noche como ésta de tanto calor...Al menos estamos al aire libre...¿Sabes que hace tan solo unos años este recinto estaba sepultado bajo toneladas de tierra?

MATÍAS.-Como nosotros dentro de poco...

DIMAS.- Y que el empeño de un ciudadano de Mérida y un sabio profesor de Madrid consiguió el milagro de...

MATÍAS.-¿Por qué no se calla de una vez, viejo? No me venga con historias...Lo único que sé es que estamos aquí encerrados y que sólo saldremos para...¿O es que no escucha las descargas? No son salvas de ordenanza...Al venir hasta aquí, he visto a algunos de mis camaradas arrastrados hasta las piedras de esos muros...Escuche las descargas, Don Dimas...Ésta es la única función de teatro que se va a representar aquí esta noche...(Grita) ¡Si no vais a darnos agua, acabad de una vez con nosotros, cabrones!

ENTRA EL CAPITÁN SIERRA, UN TIPO ALTO, ELEGANTE Y CON MODALES REFINADOS. TRAE UNA CANTIMPLORA DE CAMPAÑA. ENTRA POR UN LATERAL DE LA ESCENA Y SE DIRIGE A DIMAS.

CAPITÁN.- (Dimas se levanta de su asiento y respetuoso se coloca ante el Capitán) Acabo de escuchar que necesitan agua.

DIMAS.- (Señala a Matías) El joven...

CAPITÁN.- (Acerca la cantimplora a Dimas) No, por favor... Sepamos conservar nuestros principios. Primero usted. (A Matías) La veteranía es un grado, muchacho... un privilegio. (Dimas bebe y al terminar acerca la cantimplora a Matías que bebe con avidez)

DIMAS.- Muchas gracias.

CAPITÁN.- De nada. Es un placer. Hace un momento le he escuchado hablar de este lugar como si lo conociera bien...

DIMAS.- Como la palma de mi mano... señor...

CAPITÁN.- Capitán Sierra...

DIMAS.- Capitán Sierra. De niño venía a jugar aquí con los otros chiquillos del barrio. Y luego me aficioné a saber cosas de él...

CAPITÁN.- Es muy hermoso y majestuoso.

DIMAS.- (Se entusiasma) Desde luego...

CAPITÁN.- Y habrá costado lo suyo levantarlo.

DIMAS.- Los romanos no escatimaban esfuerzos para hacer que sus tropas descansasen como merecían.

CAPITÁN.- ¡ No me diga que todo esto fue construido pensando en los soldados romanos!

DIMAS.- Y otros muchos monumentos. La historia de Mérida está unida a las tropas eméritas...

CAPITÁN.-Veo que es usted un hombre instruido...Maestro me parece...

DIMAS.-Maestro jubilado.

CAPITÁN.-Maestro jubilado. Muy interesante. ¿Y puede saberse qué hace un maestro jubilado entre esta gentuza? (Señala a Matías)

DIMAS.-No comprendo su pregunta, señor...

CAPITÁN.-Capitán Sierra...

DIMAS.- Capitán Sierra. Creo que su pregunta...

CAPITÁN.- (Coge del brazo a Matías y lo coloca junto a Dimas) Pues es una pregunta muy sencilla y más para un maestro...¿Qué leches tiene que ver usted con esta escoria?

DIMAS.- Yo...

MATÍAS.-Igual fue mi maestro. ¿Verdad, Don Dimas?

DIMAS.-Igual...

CAPITÁN.-¿Y le enseñó a pegar tiros contra los defensores de la Patria?

DIMAS.-Perdone, Capitán, Yo nunca he enseñado a ninguno de mis alumnos una cosa así...Además, este joven está aquí por una equivocación...

CAPITÁN.- (A Matías) Seguramente era un excelente maestro dispuesto a dar hasta su vida por sus alumnos...¿Verdad? (A Dimas) No hay ninguna equivocación...Ni con él ni con usted...Están aquí porque son de la misma calaña...porque están en el mismo lado...Y así son las cosas...unas veces toca ganar y otras, perder...Me interesan mucho sus explicaciones sobre este Teatro...mucho. Tal vez más tarde, si el servicio me lo permite, me doy otra vuelta y sigue contándome más cosas...

EL CAPITÁN SIERRA SALE NO SIN ANTES DEJAR CAER LA CANTIMPLORA HACIA LA QUE MATÍAS SE PRECIPITA PARA BEBER ÁVIDAMENTE.

DIMAS ABRUMADO SE DEJA CAER EN SU ASIENTO.

ESCENA SEGUNDA

MATÍAS SATISFECHO TRAS BEBER SE ACERCA A DIMAS CON LA CANTIMPLORA.

MATÍAS.-Beba, Don Dimas. Queda un poco.

DIMAS.-No, muchas gracias.

MATÍAS.-¿De verdad era usted un maestro que podía dejarse matar por sus alumnos?

DIMAS.-Déjame en paz, muchacho.

MATÍAS.-De acuerdo...Tranquilo. Sólo una cosa...Estoy de acuerdo con ese capitán. ¿Qué pinta un maestro, una persona como usted mezclada con nosotros?

DIMAS.-¿A qué te refieres?

MATÍAS.-No. Que es extraño...Nosotros, bueno...la mayoría de los que estamos aquí, hemos luchado contra ellos...pero usted no tiene pinta de haber pegado un tiro...¡Ah! ¡Ya caigo! Político. Usted es un político...

DIMAS.-Yo soy maestro de escuela jubilado.

MATÍAS.-Pues ya me dirá...qué puede haber hecho un maestro...

DIMAS.-Se nota que no has pisado un aula, muchacho...

MATÍAS.-¿Podría dejar de llamarme muchacho? No soy ningún alumno suyo...Me

llamo Matías Núñez y soy miliciano del ejército del pueblo...Bueno, era...Ya me han jubilado como a usted...

DIMAS.- Matías...Un maestro de escuela, un comerciante...una mujer cualquiera...pueden hacer muchas cosas...No sólo es suficiente con pegar tiros.

MATÍAS.-Así se habla. Me recuerda a uno que vino a darnos un mitin y decía algo parecido..."No sobra ningún brazo...para defender la República..." Pero ayer...y hoy mismo...¿qué? ¿Dónde estaban esos brazos? Porque faltaron...vaya que si faltaron...

ENTRAN DOS SOLDADOS QUE CONducEN A UNA JOVEN, ISABEL.
ES UNA JOVEN CASI UNA NIÑA, MENUDA QUE VIENE VESTIDA CON UNA TÚNICA GRIEGA. ISABEL LLEGA LLORANDO Y TRAE ASPECTO DE HABER SIDO MALTRATADA.

ISABEL.-(A LOS SOLDADOS QUE LA CONducEN) ¿Y mi hermana? ¿Dónde está mi hermana?

SOLDADO I.-Acércate a la fogata, igual con esta luz ves a tu hermana...

ISABEL.-¿Qué le habéis hecho a mi hermana?

SOLDADO II.-Aquí hay mucha gente...¡Ponte a buscarla!

SOLDADO I.-Igual está por ahí liada con uno de esos cobardes...¿No era puta tu hermana?

ISABEL.-(Se lanza contra el Soldado I pero el Soldado II la detiene) ¡Malnacidos!

SOLDADO II.-(A Soldado I) ¡Ya está bien, déjala! ¡Vamos!

LOS SOLDADOS SALEN. ISABEL QUEDA EN MITAD DE LA ESCENA LLORANDO.

DIMAS SE ACERCA A ISABEL.

DIMAS.- ¿Isabel? ¿Eres tú?

ISABEL.- (Al reconocer a Dimas se arroja a sus brazos) Don Dimas... Es usted... Don Dimas...

DIMAS.- (Consolando a Isabel) Pero... ¿Qué te han hecho, mi niña? ¿Qué te han hecho? ¿Por qué te han traído aquí?

ISABEL.- No lo sé, Don Dimas... No lo sé... Iban casa por casa con listas y buscando gente... Les acompañaba Alfaro...

DIMAS.- ¿Alfaro? ¿El que fue novio de tu hermana Margarita? ¿Y qué pintaba Alfaro con ellos?

ISABEL.- Los soldados nombraban a quienes venían en las listas y él decía si eran o no eran... Preguntaron por ella y les dije que no estaba allí. No se lo creyeron y entraron en casa. Lo revolvieron todo. Registraron cada rincón de la casa... Abrieron el baúl de los vestidos y Alfaro fue sacándolos uno a uno... Me tomó las manos y dijo... "¿Qué lástima de manos... Tan suaves... tan hábiles... Y manchadas con esta mierda del teatro...!" Me desnudó delante de todos...

DIMAS.- (Consolándola) Niña... Isabel...

ISABEL.- Cogió esta túnica entre las ropas de la obra y me obligó a vestirme así... Luego empezó a darme bofetadas,

DIMAS.- No lo entiendo.

ISABEL.- Ni yo... Porque a continuación, ordenó a los soldados que me detuvieran y me subieran al camión con los demás...

MATÍAS.- ¿Venían más contigo? ¿Reconociste a alguien? ¿Había más milicianos?

ISABEL.- No. No había milicianos... El camión estaba lleno de hombres y mujeres... No pude reconocer a casi nadie...

MATÍAS.-¡Joder! Están deteniendo a todo el mundo...No les basta con nosotros. A nosotros con fusilarnos sin más, les vale...Pero quieren más. (Señala a Dimas y a Isabel y se dirige a las gradas) ¿Qué coño os ha hecho esta gente? ¿Por qué os vengáis en ellos?

DIMAS.-(Detiene a Matías) ¡Calla! No es el momento de ponerse a pegar voces...

MATÍAS.-¿Pero es que no ve lo que está ocurriendo?

DIMAS.-Claro que lo veo. Y pienso que todo es una gran equivocación. Sólo están haciendo trámites...De una manera poco...correcta, claro que sí, pero son sólo formalidades.

MATÍAS.-¿Y para hacer trámites tienen que traer hasta aquí a una muchacha como ésta pegarla e insultarla?

ISABEL.-Alfaro estaba como enfurecido. Buscaba a mi hermana como loco...

DIMAS.-¿Dónde está tu hermana?

ISABEL.-No lo sé. Margarita salió de casa cuando cesaron los disparos y todo aquel jaleo del puente...Salió junto a otras mujeres para buscar a...¡Oh, Dios mío! ¡Mi hermana!

DIMAS.-¿A quién fue a buscar?

ISABEL.-Yo pensaba que al que buscaban era a mi hermano...a Pedro.

DIMAS.-¿A tu hermano? ¿Al que marchó...?

ISABEL.-Volvió...Y se alistó en el ejército popular...Por eso pensé que venían a casa...a por él. Ella sabía que estaba en el puente peleando...defendiendo la ciudad...Salio a buscarle.

MATÍAS.-¡A saber dónde está ahora! Fueron muchas horas...Desde el amanecer comenzó la artillería a disparar contra nuestras defensas...Bajamos por la Calle del

Puente para reforzar las barricadas y los parapetos. Hubo un momento en el que creímos que no se atreverían a lanzarse a descubierto por el puente, pero esos moros están locos...y los legionarios, más. Ellos avanzaban cuatro metros y nosotros retrocedíamos otros cuatro...Nosotros recuperábamos las posiciones y ellos se replegaban...Estuvimos jugando al ratón y a gato durante horas...Hasta que nos rompieron las líneas y entraron. Allí quedaron muchos camaradas...Yo me tiré al río que bajaba teñido de sangre...Salí del agua e intenté llegar a mi casa pero me interceptó una patrulla y aquí estoy.

DIMAS.-Tu hermana ha cometido una temeridad. Acercarse al puente en esas circunstancias.

LLEGA EL CAPITÁN SIERRA QUE SE HA IDO ACERCANDO ENTRE LA SEMIPENUMBRA.

CAPITÁN.-(A Isabel) Tiene razón el maestro, jovencita. Tu hermana no sólo ha cometido una temeridad, sino que ha vulnerado la ley. El Bando de Guerra es muy claro..."Todo aquel que ayude a los enemigos de la Patria, comete un delito que sólo se paga con la muerte". Supongo que está detenida aquí mismo.

DIMAS.-Entonces...Capitán Sierra...Estamos aquí, detenidos...¿Qué delitos hemos cometido nosotros?

CAPITÁN.-Por favor...señor maestro, no era mi intención venir hasta aquí en estos minutos de descanso para hablar de delitos...Yo venía preguntarle cosas sobre esta maravilla, sobre esta escena y este marco incomparable...¿Es verdad que los romanos soltaban leones y tigres?

DIMAS.-Capitán Sierra. La noche está cayendo y nuestras familias deben estar muy intranquilas...Esta joven, por ejemplo...Falta de su casa desde hace horas...

CAPITÁN.-De verdad que lo siento mucho...En serio. Pero dudo que a esta joven la eche en falta nadie...Su hermano...tu hermano...cayó muerto sobre el puente...Era un valiente...sin duda...Lástima que su fanatismo le empujase a abrazar una causa como ésa...

ISABEL.- (No da crédito a las palabras del Capitán Sierra) ¿Muerto? Mi hermano ha muerto...

CAPITÁN.- Nadie podía acercarse a esos cadáveres... ¡El Bando de Guerra es muy claro!

MATÍAS.- Había que dejarles pudrirse como perros... ¿No?

CAPITÁN.- Cuando uno decide convertirse en perro, tiene que aceptar morir como un perro.

MATÍAS.- ¡Hijos de...!

DIMAS.- ¡Calla, Matías! No te sirve de nada...

MATÍAS.- ¿No me sirve de nada? ¿Qué? ¿Mis modales?

CAPITÁN.- (Paternalista) Muchacho, escucha a este maestro... Aprovecha al menos esta noche, ya que has desperdiciado el resto de tu vida...

MATÍAS.- Yo no he desperdiciado nada... Yo no he perdido el tiempo en palabrerías y en discursitos... ¡Bla, bla, bla! ¡Mire dónde nos han llevado sus discursos, Don Dimas.!

CAPITÁN.- ¡Bravo! Eres uno de los míos... Sí, señor... (Palmea la espalda de Matías con familiaridad) Un tío con dos cojones... Un soldado... A los soldados no nos gustan las palabrerías... Ni los políticos... ni esos intelectuales medio maricones... ¿A que no? Nos gusta la acción... Es una pena que tú y yo no hubiésemos coincidido en el mismo bando, en la misma compañía... Hubiera hecho de ti un soldado como Dios manda...

ISABEL.- ¿Y mi hermana?

CAPITÁN.- Tu hermana es una loca... Una rebelde... A pesar de la prohibición, se fue al puente e intentó llevarse el cadáver de tu hermano...

ISABEL.-¿Dónde está?

CAPITÁN.-Ya te lo he dicho. Está detenida. Aquí mismo. Contra ella pesa una acusación formal por haber infringido la ley, el Bando de Guerra...Es un asunto muy grave...Ya lo creo...

DIMAS.-Pero es injusto...¿Cómo se va a castigar a una hermana por querer enterrar decentemente a su propio hermano?

CAPITÁN.-Bonito dilema, sí señor...Mire, yo sólo quiero que la ley se cumpla...

DIMAS.-¿Usted no hubiera hecho lo mismo?

CAPITÁN.-Yo soy un soldado. (A Matías) ¿Verdad, soldado? Y los soldados no podemos flaquear ante una orden...

ISABEL.-Necesito ir a mi casa...

CAPITÁN.-Todos necesitamos volver a casa, pero me temo que eso va a esperar aún porque hay cosas...

DIMAS.-¿Qué cosas?

CAPITÁN.-Digamos que ustedes también han infringido la ley.

DIMAS.-¿Nosotros?

CAPITÁN.-Sí...Ustedes...¿No recuerda, maestro, cómo no hace mucho ustedes se codeaban en este lugar con toda esa caterva de masones y comunistas? Tengo entendido que hasta el mismísimo Azaña estuvo por aquí...

DIMAS.-Fue una función de teatro...Hace tres años...

CAPITÁN.-Ya...Claro, porque estamos en un teatro...Aquí no soltaban leones...Una lástima porque a mí el teatro...¿Cómo le diría? Me aburre...Eso es...Yo prefiero

espectáculos más...con más fuerza...los toros...el boxeo...la lucha libre...(A Matias)
¿No te ocurre a ti lo mismo, chaval? ¡Acción! ¡Eso es! ¡Acción y menos cháchara!

EL CAPITÁN SALE. MATÍAS ESCUPE AL SUELO CUANDO EL CAPITÁN SE DA LA VUELTA.

ESCENA TERCERA.

ENTRA DESDE UN LATERAL PRUDENCIO, EL CIEGO PRUDENCIO, UN HOMBRE MADURO DE ASPECTO ESTRAFALARIO QUE CAMINA COMO IDO, COMO FUERA DE SÍ. APENAS PERCIBE QUE HAY OTRAS PERSONAS EN EL ESCENARIO.

PRUDENCIO ES UNA PERSONA CONOCIDA EN MÉRIDA POR SU PECULIAR FORMA DE SER. INOCENTE Y SIEMPRE VOLUNTARIO Y RISUEÑO. PRUDENCIO SUEÑA CON SER UN ACTOR FAMOSO COMO LOS QUE DICE VER EN VER EL CINE DE DOBLE SESIÓN DEL QUE NO SALE CASI NINGUNA TARDE O COMO LOS ACTORES DEL GRUPO DE AFICIONADOS QUE ENSAYA JUNTO AL PRIMITIVO MUSEO DE ARTE ROMANO Y AL QUE SE UNIÓ HACE AÑOS CON TODO SU ENTUSIASMO..

PRUDENCIO.-(Camina solemne y recitando) “¡Soberanos de Tebas! Ante vosotros llegan dos que caminan por la misma senda y que miran.....”(Extiende un brazo y tropieza con Matías. Le palpa un rato. A Matías) ¡Acércate, muchacho! ¿No ves que soy ciego? Tú eres mi lazarillo...(Matías extrañado se acerca a Prudencio que se apoya en su hombro para seguir caminando. Sigue recitando.) “que miran por los mismos ojos, porque para un ciego ojos y camino son de quien le guía por delante...”

MATÍAS.-¿Qué dices, ciego?

PRUDENCIO.- Tiresias...Mi papel es el de Tiresias, el adivino ciego...Yo me colocaba aquí...¿O era allí? No sé...No tengo el texto...

MATÍAS.-¿Qué texto? ¿De qué hablas?

PRUDENCIO.-Hoy tocaba ensayo general...con vestuario...Me han dicho que hoy tocaba ensayo general y que doña Margarita iba a venir a ensayar con nosotros. (A

Matías) ¿Ya llevas tu túnica?

MATÍAS.-¿Qué túnica?

PRUDENCIO.- ¿Por qué no vas vestido todavía?

DIMAS.-*(Se acerca a Prudencio)* Amigo Prudencio...Amigo mío.

PRUDENCIO.-Falta muy poco tiempo para que venga...Se va a enfadar doña Margarita...Se va a enfadar.

DIMAS.-Tranquilo, Prudencio...Doña Margarita no se va a enfadar. Ella comprende que no es hoy el mejor día para ensayar...

PRUDENCIO.-Pues entonces, me voy...Tengo que ir al cine. Hoy ponen una de Erroll Flyn...*(Intenta salir de escena por la Valva Regia. Un soldado le cierra el paso. Al soldado tras tropezar con él)* ¡Déjeme pasar, caballero...! ¿No sabe con quién está hablando?

SOLDADO II.-¡Atrás! Como des un paso más...Te pego un tiro.

PRUDENCIO.-*(A Dimas)* ¿Éste quién es? ¿Un figurante? *(Al Soldado)* No me suena tu voz...Mira, chaval...¿Tú has oído hablar de Miguel Ligeró? No...Seguro que no. Pues es, nada más y nada menos, que mi padrino...¿Y de Don Enric Borrás? Don Enric Borrás me ha mandado un telegrama...

DIMAS.-*(Toma del brazo a Prudencio para alejarle del Soldado II)* Venga, Prudencio...Vamos a repasar un poco el texto...

PRUDENCIO.-*(Se suelta de Dimas y sigue decidido hacia el Soldado II)* Don Enric Borrás me ha mandado un telegrama en el que me anuncia que está a punto de llegar...*(A Isabel)* Isabel...

ISABEL.-Sí, Prudencio...

PRUDENCIO.-Vamos...Tienes que planchar la túnica de Don Enric...No hay

tiempo...(Acaricia la túnica de Isabel) Te queda divinamente esta túnica, Isabel...divinamente.

ISABEL NO SABE QUÉ HACER Y MIRA A DIMAS. PRUDENCIO MUY DECIDIDO SE DIRIGE HACIA LA VALVA REGIA. EL SOLDADO II MONTA EL FUSIL Y LE APUNTA.

SOLDADO II.-¡Alto o disparo!

PRUDENCIO NO HACE CASO Y CASI VA A FRANQUEAR LA VALVA. MATÍAS SE DA CUENTA DEL PELIGRO Y SE LANZA PARA DETENERLE. LOS DOS RUEDAN POR EL SUELO. EL SOLDADO II DISPARA Y ESTÁ A PUNTO DE ALCANZAR A LOS DOS HOMBRES.

LLEGA EL CAPITÁN SIERRA ALTERADO.

CAPITÁN.-(Al Soldado II) ¿Qué coño está ocurriendo aquí, soldado?

SOLDADO II.- Mi capitán...(Señala a Prudencio) No ha hecho caso cuando le di el alto.

CAPITÁN.-¿A qué juegan ustedes? (A Prudencio) ¿Quieres adelantar los acontecimientos?

DIMAS.-(Al Capitán) Tiene que disculparle...

PRUDENCIO.-(Se encara con Sierra y recita) “ ¡Ay!. ¿Acaso sabe hombre alguno, acaso se imagina...?”

CAPITÁN.-¿A qué te refieres?

PRUDENCIO.-(Sigue recitando) “¿...que la más poderosa de las riquezas es la buena deliberación, el buen juicio, Creonte? “

CAPITÁN.-(A los demás) ¿De qué coño habla?

MATÍAS.-¿No ve que es un pirado? Un ciego loco.

DIMAS.-Capitán...Sólo está ensayando...Es un aficionado de nuestra compañía y le pone mucho entusiasmo...

PRUDENCIO.-*(Al Capitán)* Ahora Creonte tiene que decir lo de..."No quiero contestar al adivino de malas maneras..." ¿Qué tal he estado?

MATÍAS.-¡Sembrao!

CAPITÁN.-Ya. Ya veo que lo de su afición por el Teatro está por encima de estas circunstancias...

PRUDENCIO.-¿A que me sé el texto? ¿Sabes que esta noche va a venir doña Margarita?

CAPITÁN.-Doña Margarita...como usted dice, está detenida por haber violado la ley...

PRUDENCIO.-¿Doña Magarita detenida? Este hombre está chiflado. La actriz más grande de España...¿Detenida? ¡Venga ya!

CAPITÁN.-*(A Isabel)* ¿La actriz más grande de España? ¿Tu hermana es tan buena actriz? Ahora entiendo tanta terquedad y esa mirada rebelde en los interrogatorios...

ISABEL.-¿Qué están haciéndole a mi hermana?

DIMAS.-*(Al Capitán)* Todo es una equivocación. Prudencio habla de otra Margarita...Margarita Xirgú...Nos prometió que este año actuaría con nosotros en "Antígona".

PRUDENCIO.-*(Al Capitán)* ¿Usted no estuvo la noche en que se estrenó aquí "Medea"? Fue muy importante...¿Verdad? Hasta vino Azaña...Y don Enric Borrás me envió un telegrama. Por eso debo ir a buscar sus cosas...Él también va a venir esta noche al ensayo...*(Al Capitán)* Los actores tenemos que ensayar mucho...muchísimo. Y más en

este Teatro. Lo dice siempre don Cipriano...”La disciplina del actor es...”

DIMAS.- “Es su mejor escuela.” (Toma a Prudencio y le aleja del Capitán) Vamos, Prudencio. Tú y yo seguiremos repasando el texto...

PRUDENCIO.- (Señala a Isabel y a Matías) ¿Y ellos? Ellos también tienen que repasar el texto. (Señala al Capitán Sierra) Y él...No se sabe el papel de Creonte. (Al Capitán mientras Dimas le aleja) “...pero debes saber bien, Creonte, que antes de que el sol dé algunas vueltas, no muchas, un cadáver surgido de tus entrañas darás en compensación de otros cadáveres...”

DIMAS.-¡Ya está bien, Prudencio!

PRUDENCIO.-Es la escena más importante...Tiene que estudiar la respuesta...Porque yo le indico que debe salvar a Antígona o él mismo conocerá el sabor de la derrota...Hay que ensayarla...

CAPITÁN.-Perfecto...Sigan, sigan con sus ensayos...Ante todo la disciplina.

EL CAPITÁN SIERRA SALE.

ESCENA CUARTA.

DIMAS JUNTO A PRUDENCIO. MATÍAS APOYADO CONTRA EL MURO DE LA ESCENA. ISABEL EN EL CENTRO.
GUARDAN SILENCIO.

MATÍAS TARAREA UNA CANCIÓN REPUBLICANA.

SOLDADO I.- (Desde algún lugar) ¡Callaos, rojos de mierda! A ver si alguno va a tener que meterse la lengua en el culo.

UNA DESCARGA ATRAVIESA EL SILENCIO DE LA ESCENA. TODOS SE ESTREMECEN.

ISABEL.- (Horrorizada) ¡Margarita!

DIMAS SE ACERCA A ISABEL Y LA CONSUELA.

ISABEL.-¿Qué va a ser de nosotros? ¿Qué quieren hacer con nosotros?

DIMAS.-Nada. No van a hacer nada, niña Isabel...Son puros trámites. Están comprobando las identidades y lleva un tiempo...Dentro de poco vendrán y nos mandarán a casa. Sólo son trámites.

MATÍAS.-¡Y dale con esa mierda de los trámites!

DIMAS.-Calla, Matías...No empeores las cosas.

MATÍAS.-¿Que no empeore las cosas? ¿Pueden estar peor? Eso que acabamos de escuchar. ¿Qué ha sido? ¿Un trámite? (Se acerca a Isabel) Escúchame bien...muchacha...De aquí no se sale...

ISABEL.-¿Qué estás diciendo? ¿Por qué?

MATÍAS.-Porque lo han decidido ellos...y sus leyes. Han vencido...Nos han derrotado y ahora hacen lo que les viene en gana.

ISABEL.-¿Qué he hecho yo? Yo no he ido al puente a buscar el cadáver de mi hermano...Yo no he cometido ningún delito...

MATÍAS.-Algo sabrán de ti para haberse tomado la molestia de traerte hasta aquí...(A Prudencio) Igual que ese ciego pirado...

DIMAS.- (Amenaza a Matías) ¡No te consiento que hables así de él!

MATÍAS.-¿Qué, Don Matías? ¿Acaso va a pegarme con la palmeta? ¿O va a ponerme unas orejas de burro? Miren. Yo no sé quiénes son ustedes. Sólo me parecen una pandilla de pirados que me han tocado precisamente esta noche...Y que están aquí por algo...Así que déjenme en paz de una vez.

PRUDENCIO.-*(Se acerca recitando)*” Veo desde hace tiempo cómo en la casa de Lábdaco, rey de Tebas, padre de Layo y abuelo de Edipo, los pesares de los vivos se unen a los de los muertos. Y que su estirpe está condenada por un dios vengativo a no encontrar jamás la solución a sus problemas.”

OTRA DESCARGA CRUZA LA ESCENA.

ISABEL.-¡No quiero morir!

DIMAS.-Tranquila, mi niña...Quítate esas cosas de la cabeza...Piensa en otras cosas...*(Señala las gradas)* ¿No te acuerdas de aquella noche? Recuerda, vamos...Todas las gradas estaban repletas de público. Había venido gente de toda España...

PRUDENCIO.-Y del extranjero, Don Dimas...y del extranjero...

DIMAS.-Y del extranjero. Tienes razón. Y eso que pocos años antes el propio Don José Ramón Mérida tenía sus dudas sobre lo adecuado de representar aquí obras clásicas. Pero le convencimos y convencimos al Ministro...*(Saca un papel de un bolsillo de la americana)* Y aunque sea falta de modestia...Yo puse mi granito de arena. Esta carta de respuesta de don Miguel de Unamuno me confirma algunos datos...Dudaba sobre la oportunidad de adaptar su “Medea” para este escenario y lo manifestó a la prensa varias veces...Yo lo leí y no tardé mucho en escribirle a Salamanca para asegurarle que no había mejor lugar que éste...y mejor público que el de Mérida para resucitar las tragedias universales que desde siglos venían hablando a los hombres de su condición...Y mira, Isabel...Me contestó...*(Lee la carta)* “Muy estimado señor mío. Tiene toda la razón. ¿Por qué negar al mundo algo que no sólo es necesario sino que constituye una obligación para quienes creemos que la cultura y la educación son guía de los pueblos. Mérida merece un esfuerzo y no tenga la menor duda de que gustosamente voy a contribuir en el mismo con mi versión de “Medea”...”Recuerda aquella noche, Isabel...La noche de Mérida, nuestra noche.

PRUDENCIO.-*(Señala hacia la Orchestra)* Como si lo estuviera viendo, sí señor... Ahí está Don Manuel Azaña, el presidente de la República...Y su cuñado, nuestro

director teatral...Don Cipriano Rivas Cheriff...Y allí, a su lado...Don Fernando de los Ríos, el Ministro...Y Largo Caballero...

DIMAS.-Y aquí, en este mismo lugar donde tú estás, Isabel...Ella..La gran dama del Teatro español...Margarita Xirgú...Todo el público se puso en pie...El Teatro estalló en una ovación que nos levantó la piel de gallina...Escuchad...¿No lo oís? Aún resuena ese eco...¿No los veis?

MATÍAS.-Está usted loco.

PRUDENCIO.-*(Señala una valva)* Yo salía por aquella puerta con una lanza...Mi papel era muy importante. Sin texto pero muy importante. Don Enric Borrás me dijo que Azaña había preguntado por mí al final..."¿Quién es ese actor que ha estado magnífico sujetando la lanza?"

ISABEL.-Mi hermana Margarita no estaba nada nerviosa. Yo sí...Y mi madre. Era la primera vez que me subía a un escenario.

DIMAS.-¿Recuerdas Isabel tu tocado de flores? ¿Te acuerdas cuando tú y tu hermana Margarita salisteis hasta el centro de la escena para entregar a la Xirgu aquel ramo de rosas como homenaje de las mujeres de Mérida?

ISABEL.-Y cómo me acarició en la escena de los niños...

PRUDENCIO.-Don Enric decía que jamás había visto nada igual...A nadie llevar la lanza como a mí...(A Matías) Mire, joven...Un figurante es alguien de suma importancia para un espectáculo. ¿Sabe usted que Cary Grant comenzó su vida artística como figurante? No es fácil llevar una lanza como hay que llevarla...

MATÍAS.-Tiene usted razón...Una lanza no es fácil de llevar...Y no la puede llevar cualquiera. ¿Para qué necesito hacer mariconadas con una lanza? Una lanza es para cogerla...como un hombre y...¡clavarla! Clavarla lo más hondo que uno pueda...Hasta dentro. Clavarla contra esos hijos de puta...¿Me oís? Contra estos hijos de puta que quieren acabar con nosotros...(Alza el puño y grita desde el borde de la escena) ¡Miradme bien! Sí. Vosotros. Los que ahora ocupáis esas gradas...Los que habéis quitado de ellas al público y al mismísimo presidente de nuestra República...Yo no

soy un figurante, ni un fantoche como éstos...Yo soy un miliciano...Y quiero arrancaros el corazón con mi lanza...(Se derrumba) ¡Hijos de puta! ¿Qué más queréis de nosotros?

ISABEL.-(Se acerca a Matías y con ternura le consuela)
Tranquilo...Matías..Tranquilo...Cálmate...

MATÍAS.-¿Cómo quieres me calme? Aquí...sin saber nada...Encerrado como un perro sarnoso...Sin tener noticias de mis camaradas...de mis padres...Cómo estará sufriendo mi madre...Hace días que no la veo. Yo sólo deseaba volver a casa y que ella me viera sano...sin heridas...

ISABEL.-Saldrás de aquí...saldremos. Todos saldremos. Ya verás. Yo también tengo que ir a casa y encontrarme con Margarita...con mi hermana.

PRUDENCIO.-Doña Margarita nos prometió que este año volvería a actuar aquí...y que contaría de nuevo con nuestro grupo de aficionados...(A Matias) Imagínese, joven, que por fin le dan un papel en la nueva obra..."Antígona"...y que tiene que aparecer con una lanza...Yo mismo le voy a enseñar cómo manejarla...Acompáñeme...

LA DESCARGA ES BRUTAL. TODOS SE PARALIZAN.

ESCENA QUINTA.

Llegan dos soldados.

SOLDADO I.-(Con su papel) ¡Matías Núñez!

MATÍAS SE ESTREMECE AL ESCUCHAR SU NOMBRE.

SOLDADO I.-¿No está aquí Matías Núñez?

SOLDADO II.-Vamos que es para hoy...

MATÍAS.- (Se sitúa ante los Soldados) Soy yo.

SOLDADO I.- Acompáñanos...

ISABEL.- ¿A dónde le llevan?

SOLDADO II.- A donde a ti no te importa.

PRUDENCIO.- (A los Soldados) ¡Un momento, señores! Debe tratarse de un error. Don Matías Núñez es un actor figurante del grupo de aficionados de Mérida y no puede ausentarse del ensayo...

SOLDADO II.- ¿De qué coño hablas?

PRUDENCIO.- Esta noche, precisamente esta noche, viene Doña Margarita y este actor ha de ensayar su escena de la lanza...

SOLDADO II.- Mira, idiota... O te callas de una vez o te vienes tú también con nosotros.

PRUDENCIO.- ¡Exijo una explicación! ¿Quiénes son ustedes para subirse a este escenario e interrumpir de esta manera un ensayo?

DIMAS.- (Ante el gesto del Soldado II interviene) Prudencio... Déjalo... (A los Soldados) Deben perdonarle. Está un poco nervioso...

MATÍAS.- (A Prudencio) Gracias, amigo... (A los Soldados) Vamos...

PRUDENCIO.- Adios, Don Matías... Procure no tardar mucho porque Don Cipriano, el director, es muy riguroso... ¿No querrá verse privado de un papel tan importante? ¿No?

MATÍAS.- Desde luego. En cuanto me dejen en paz, vuelvo. Dígaselo a ese don Cipriano... No tardaré... (A Dimas y a Isabel. Abraza a Dimas) Adiós, don Dimas... Lástima no haber sido alumno suyo... Usted habla de cosas que.. en fin... nunca

había oído...Tal vez algún día me pueda dar una clase.

DIMAS.- (Emocionado abrazando a Matías) Sí. Estaré esperándote, chico. Hay muchas cosas que tienes que aprender y que para un chico que no ha ido a la escuela, son muy necesarias. Ten ánimo y valor...hijo. Y piensa en nosotros que estaremos a tu lado...

MATÍAS.- (A Isabel tras dejar el abrazo a Dimas) ¿Tienes novio?

ISABEL.-Tonto...

MATÍAS.-¡Qué bien! Pues espérame tú también...¡Ah! Y cuando vuelva, quiero verte sin esta cosa...esta ropa...pareces una monja...Y yo con las monjas...no me llevo.

SOLDADO II.- (Le empuja) Se acabó la plática...venga

MATÍAS.- (Mientras el Soldado I le ata las manos) ¡Viva la República! ¡Salud, camaradas!

SOLDADO II.-Deja estos vivas para cuando estés delante del pelotón, desgraciado. ¡Arrea!.

LOS SOLDADOS SALEN CON MATÍAS. LA DESOLACIÓN ABATE A LOS DEMÁS. ISABEL LLORA.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

LOS VENCEDORES CELEBRAN SU VICTORIA CON VERBENAS POPULARES. HASTA EL AFITEATRO Y EL TEARO LLEGAN MÚSICAS DE PASODOBLES. PARECE COMO SI UNA FIESTA LEJANA QUISIERA OCULTAR EL SINIESTRO SILENCIO QUE SE HA APODERADO DEL MONUMENTO.

TAMBIÉN SE SIGUEN ESCUCHANDO LAS DESCARGAS JUNTO A LOS MUROS Y DE VEZ EN CUANDO ALGÚN TOQUE DE ORDENANZA ROMPE LA NOCHE.

ESCENA PRIMERA.

EL ESCENARIO ESTÁ VACÍO. DIMAS, PRUDENCIO E ISABEL NO SE ENCUENTRAN JUNTO A LA FOGATA.

LLEGA EL CAPITÁN SIERRA QUE AGUARDA EN EL CENTRO DE LA ESCENA CONTEMPLANDO LAS COLUMNAS, LOS GRADERÍOS Y LAS ESTATUAS QUE ORNAN EL CONJUNTO.

ENTRA EL SOLDADO I

SOLDADO I.- (Se cuadra ante el Capitán Sierra) ¡A sus órdenes, mi Capitán! La detenida está aquí.

CAPITÁN.- (Señala una de las columnas) Antes no estaban en este lugar...Algunas de estas columnas pertenecían al Circo. ¿Lo sabías?

SOLDADO I.-No, mi Capitán.

CAPITÁN.-Todo esto se edificó para esparcimiento de las tropas romanas, de las legiones romanas. Resulta que en las campañas contra no sé qué bárbaros, necesitaban descansar, divertirse...como nosotros...¿No te parece?

SOLDADO I.-Como nosotros, mi Capitán.

CAPITÁN.- (Señala los ecos de las músicas que llegan desde lejos) Y por lo que estoy escuchando, tampoco lo hacen mal nuestros compañeros...

SOLDADO I.-Con su permiso, mi Capitán, en cuanto acabe mi guardia, pienso ir con los otros a una de esas verbenas. Parece que toda la ciudad es una fiesta.

CAPITÁN.-Claro que sí, soldado. Lo tenéis merecido...Pero con cuidado. No debemos bajar la guardia porque estos cabrones no están del todo derrotados...Salen hasta debajo de las piedras...¿O no recuerdas lo que nos encontramos cuando entramos en este Teatro..?

SOLDADO I.-Eran viejos, mujeres y niños que corrieron a esconderse por esos túneles...

CAPITÁN.-Habla con propiedad, chico...Vomitorios...Ese maestro sabe mucho sobre estas piedras y me ha dicho que esos túneles se llaman vomitorios...Y esa puerta grande, la del centro...Se llama "valva regia"...

SOLDADO I.-Eran vecinos que buscaron refugio en esos...vomitorios...cuando la aviación empezó a despejarnos el camino...Nada peligrosos.

CAPITÁN.- (Terrible) Eran enemigos de la Patria.

SOLDADO I.-Pero eran sólo viejos y niños...mi Capitán.

CAPITÁN.-¿Qué te ocurre, soldado? ¿Te remuerde la conciencia? Porque si es así, ya estás corriendo a ver al Páter y te confiesas...Cuando entramos aquí todo esto

parecía estar vacío...A la hora de instalar este campo de detención, mientras nos ocupábamos de dejarlo listo...alguien disparó...y uno de los nuestros, un compañero tuyo, no lo olvides, cayó fulminado...

SOLDADO I.-El disparo vino de la calle...de una casa de enfrente...

CAPITÁN.-Lo que interesa es que vino un disparo...Y lo que interesa más es que nos encontramos con la sorpresa de que en esas madrigueras o vomitorios...o como coño se llamen...había docenas de individuos escondidos...¿Por qué se escondían? Quien no ha hecho nada, nada ha de temer...

SOLDADO I.-Pero esas niñas...Eran unas niñas...¿Teníamos que hacer con ellas lo que hicimos?

CAPITÁN.-Es la guerra, hijo...Un soldado de los nuestros, tú mismo, vales por cien perras rojas...No lo olvides...¡Es una orden!

SOLDADO I.-(Se cuadra) ¡A sus órdenes, mi Capitán! No lo olvido.

CAPITÁN.-Y tampoco olvides lo que te estaba contando...Que no sólo de pan vive el hombre. Si este lugar se construyó para la Historia, bien vale que nos vayamos enterando de esa Historia.

SOLDADO I.-¡Como usted ordene, mi Capitán!

CAPITÁN.-¿Y la detenida?

SOLDADO I.-Espera ahí, mi Capitán...

CAPITÁN.-Pues ya estás trayéndola...

EL SOLDADO I SALE.

ESCENA SEGUNDA.

EL CAPITÁN SIERRA SE SIENTA EN LA BASE DE LA COLUMNA Y ESPERA. AL RATO LLEGAN SOLDADO I Y SOLDADO II CONDUCIENDO A MARGARITA, UNA HERMOSA JOVEN, HERMANA DE ISABEL, QUE VIENE CON LAS MANOS ATADAS A LA ESPALDA Y SIGNOS DE HABER SIDO MALTRATADA EN LOS INTERROGATORIOS.

CAPITÁN.-(Al Soldado II) Desátale las manos.

EL SOLDADO II DESATA A MARGARITA.

CAPITÁN.-Voy a ser breve, Margarita, muy breve...En tus manos está la posibilidad de seguir aquí hasta que todo acabe...o marcharte a una de esas verbenas. Seguro que en tu barrio todas las chicas de tu edad están bailando con nuestros guapos y valientes soldados. (A los dos Soldados) Mira...estos dos estarían encantados en echarse una pieza contigo. ¿O no?

LOS SOLDADOS SE MIRAN CON GESTO DIVERTIDO.

MARGARITA.-¿Y mi hermana Isabel?

CAPITÁN.-Despacio. No hay que precipitarse...Una cosa es ir al grano y otra muy distinta, adelantarse a los acontecimientos...Vamos por partes. ¿Quién te ordenó acercarte a esos cadáveres?

MARGARITA.-Tenía que enterrar dignamente a mi hermano Pedro. No necesito que nadie me lo ordene.

CAPITÁN.-Muy humanitario por tu parte, digno del amor fraternal..¡Sí señor! Pero una cosa es enterrar a un hermano incluso incumpliendo la ley...y otra muy distinta, quitarle a los cadáveres los documentos de filiación...

MARGARITA.-Yo no he quitado ningún documento.

CAPITÁN.-¿Sabes lo que dice la ley?

MARGARITA.-Lo sé.

CAPITÁN.-¿Y a pesar de saberlo, te atreviste a incumplirla?

MARGARITA.-No podía consentir que el cuerpo de mi hermano permaneciese tirado en ese puente para que los perros hambrientos y los cuervos lo devorasen. Era un soldado...

CAPITÁN.-Un comunista.

MARGARITA.-Un soldado. Como usted. Y un soldado que ha dado su vida en el combate, no puede ser tratado peor que un perro.

CAPITÁN.-Eres terca...Muy terca, Margarita.

MARGARITA.-Sólo sigo lo que mi corazón me indica.

CAPITÁN.-Y piadosa.

MARGARITA.-No se confunda. Esto no tiene que ver con la piedad. Mi religión se guía por lo que mi corazón me dicta, por los sentimientos...¿Acaso usted no tiene sentimientos?

CAPITÁN.-¡Claro que sí, mujer! Soy un soldado pero también una persona...

MARGARITA.-Una persona que hace muy poco tiempo no ha tenido ningún escrúpulo para violar o dejar que violaran a niñas y ancianas en este mismo lugar...¿Esos son sus sentimientos? ¿Quién le dicta a usted ese tipo de actos?

CAPITÁN.-Soy, ante todo, un soldado...Y me debo a las razones de la ley...de mi Patria...Por encima de esos sentimentalismos que están muy bien para mujeres como tú...hay una norma esencial...el servicio a la Patria...Cumpro con mi obligación...

MARGARITA.-Y yo con la mía...

CAPITÁN.-Entonces, no se hable más...Sabes muy bien lo que te espera. No

podemos consentir ninguna negligencia. ¿Qué crees que es una guerra? Hemos vencido, sí, pero ¿qué ocurrirá si nos descuidamos, si dejamos a esta ciudad sin vigilancia? Yo te lo respondo...Que tú y gentes como tú, tardaréis muy poco en lanzaros sobre nosotros cuando más descuidados estemos...El primer ejemplo lo conoces muy bien...Cadáveres anónimos...se les quita la filiación y nadie sabe quiénes son los traidores...Por eso existe la ley y la ley condena estas traiciones con la muerte. Es lo que te espera.

MARGARITA.- Y lo acepto...

CAPITÁN.-(Paternalista) Margarita...Margarita...Una mujer como tú, hermosa, joven...que tiene toda la vida por delante, no merece acabar así por una simple obstinación..No seas terca, mujer...Tú me dices quiénes son los que te ordenaron ir hasta el puente y yo te dejo libre ahora mismo..Libre para que te marches a celebrar la fiesta. No añadas más dolor a este día...

MARGARITA.-Yo no soy responsable del dolor que causa este día....

CAPITÁN.-Quienes te ordenaron que fueses al puente para eliminar cualquier rastro y evitar que tomásemos represalias, te han abandonado, Margarita. Unos están detenidos y otros han huido dejándoos en la estacada. Ése es el valor y el coraje del..(Con asco y sorna) Ejército del Pueblo...Ése es el coraje de unos canallas que no dudan en salir corriendo y dejar a unas pobres mujeres como tú cargando con sus responsabilidades...¿Qué te parece?

MARGARITA.-Le repito que nadie me ha ordenado nada. Yo sólo he seguido los dictados de mi corazón. Algo que desde niña me enseñaron y que está por encima de cualquier ley...No entiendo de leyes...Pero sé distinguir perfectamente entre lo que está bien y lo que está mal...

CAPITÁN.-¿Aunque pongas en peligro a tu propia familia?

MARGARITA.-¿De qué me está hablando?

CAPITÁN.-Sabes muy bien de qué te hablo.

MARGARITA.-¿Canallas! ¿Dónde está mi hermana?

CAPITÁN.-Tranquila. Vas a ver a tu hermana. Y vais a tener tiempo para despediros. Ya ves. Yo también tengo razones del corazón y me dicen que uno no puede dejar de concederle a nadie la gracia de abrazar por última vez a su hermana. Aunque te repito que está en tus manos hacer que vuestra suerte cambie. Piénsalo bien, Margarita. Y rápido. (Señala hacia los ecos de la música) Aún tendrías tiempo para acercarte a las verbenas y bailar con estos muchachos.

EL CAPITÁN SIERRA SALE ACOMPAÑADO POR LOS DOS SOLDADOS..

ESCENA TERCERA

ISABEL LLEGA HASTA DONDE SE ENCUENTRA MARGARITA. LAS DOS HERMANAS SE FUNDEN EN UN ABRAZO.

MARGARITA.-¡Isabel! ¡Hermana! (Mira a Isabel) ¿Qué te han hecho?

ISABEL.-Nada. No me han hecho nada. ¿Y tú? ¿Cómo te encuentras?

MARGARITA.-Bien. Yo estoy bien...

ISABEL.-Pedro...

MARGARITA.-Murió como un valiente. Estaba en primera línea donde sólo los más valientes son capaces de resistir. Cayó mirando al cielo y en su boca había una sonrisa...

ISABEL.-Estaba prohibido acercarse.

MARGARITA.-Lo sabía. Pero nadie pudo sujetarme. Nadie puede sujetar a quien tiene una obligación que cumplir. Eso está por encima de cualquier ley...

ISABEL.-Te has jugado la vida...

MARGARITA.-Tú hubieras hecho lo mismo.

ISABEL.-No, Margarita. Yo no lo hubiera hecho. Yo no lo hice. Y era también mi hermano. Yo no soy como tú. Yo soy una cobarde...No tengo valor para hacer una cosa así. ¿No lo entiendes? Ellos son más fuertes...Son poderosos...Son los que han vencido y están arrasando...acabando con todo lo que se les pone por delante...Soy incapaz de enfrentarme a ellos.

MARGARITA.-No te tortures más. Es la misma sangre la que corre por mis venas y por las tuyas...La misma sangre que la de Pedro...La misma sangre. Sólo con que uno de nosotros haga un gesto como el que yo he hecho, todos hemos participado...Pedro luchó hasta el final...Pues nosotras hemos luchado con él...

ISABEL.-Pedro está muerto...Tú estás condenada por esa ley...(Aterrada) Tengo miedo...Margarita. Tengo mucho miedo...No quiero morir.

MARGARITA.-(Consuela a Isabel) Hermana, hermanita...No te va a pasar nada. Eres inocente. No has cometido ningún delito.

ISABEL.-Tú tampoco lo has cometido...

MARGARITA.-Según sus leyes, sí. Y estoy dispuesta a pagar por ello. Pero tú no has de temer nada.

ISABEL.-Quiero estar a tu lado.

MARGARITA.-No. Tu sitio está en otro lugar. Deja que afronte este momento con la dignidad necesaria. No me lo hagas más difícil.

ENTRA ALFARO.

ALFARO VISTE EL UNIFORME DE FALANGISTA .
ALFARO OBSERVA A LAS DOS MUJERES.

ESCENA CUARTA

ALFARO.- (Tras observar un rato a Margarita e Isabel) ¡Qué estampa tan bonita! Las dos hermanas juntas. (Mira detenidamente a Isabel) Veo que sigue intacta tu afición por el Teatro. ¿Ya has convencido a tu orgullosa hermana?

MARGARITA.-¿De qué tiene que convencerme?

ALFARO.- (A Isabel) ¿No le has hablado? ¡Por favor! Isabel eso es un descuido imperdonable. ¡Mira que te lo he repetido veces! (A Margarita) En primer lugar, debería haberte hablado de mí.

MARGARITA.-¿De ti? ¿Qué tiene que decirme de ti?

ALFARO.- (A Isabel) ¿Se lo dices tú o se lo digo yo? Bien. Te callas. Pues lo diré yo. Mira, Margarita. En la vida ocurren cosas...¿Cómo definirlo?...Misteriosas...extrañas...inexplicables...Resulta que llevo media vida detrás de ti, solicitándote un minuto de atención...sólo un minuto..¿Y qué me he encontrado siempre? Nada...Únicamente tu gesto orgulloso...tus desdenes...Y, al final...tu silencio absoluto. ¿Has olvidado que un día fuimos novios? ¿No me debes algo?

MARGARITA.-No te debo nada. Aquello se acabó.

ALFARO.-Aquello no se acabó. Aquello sólo ha empezado. La señora orgullosa, la que soñaba con ser una gran actriz...la que me miraba con ojos de desprecio porque...

MARGARITA.-Jamás te he despreciado y lo sabes muy bien.

ALFARO.-¡Calla! Ahora me toca hablar a mí...Sí me despreciabas...Sólo hacía falta ver tu cara cuando paseábamos juntos...Te avergonzabas de mí.

MARGARITA.-Eso no es verdad.

ALFARO.-Te avergonzabas de mí delante de aquellos amigos tuyos...Esos intelectuales de mierda...esos masones...

MARGARITA.-Sabía que no pensabas igual que ellos. Eso es todo. Teníamos mundos diferentes...Lo nuestro no podía llegar muy lejos.

ALFARO.-Yo era para ti un simple mancebo de botica, un pelanas que apenas había leído uno de esos libracos que tú y los tuyos tanto estimabais. Yo sólo era un don nadie...

ISABEL.-Eres injusto.

ALFARO.-¡Cállate, mosquita muerta! Eres igual que ella...Las señoritas actrices. Las hermanas estiradas. Pues bien...(Tira con rabia de la túnica de Isabel) ¡Ya estáis en el Teatro!

MARGARITA.-Deja a mi hermana en paz.

ALFARO.-Pero ahora todo ha cambiado. ¿Dónde están tus amigos? ¿Eh? Dímelo...¿Dónde? Acabo de ver frente a uno de esos muros a uno de ellos...¡Ah! Y ese maestrucho junto al ciego...están recibiendo lo suyo para que refresquen la memoria...

MARGARITA.-¿Qué estáis haciendo?

ALFARO.-Di mejor, qué vamos a hacer...Y una cosa más...¿Sabes que puedes detenerlo todo? Una palabra tuya y ¡zas! todo se para y cada mochuelo a su olivo. Tú decides.

ISABEL.-No le hagas caso, Margarita...Es una trampa...Sólo quieren que hables...que delates a...

ALFARO.- (Abofetea a Isabel hasta que Margarita logra frenarle) ¡Estúpida! ¿Así cumples lo que te había ordenado? No sólo no has convencido a esta...perra...sino que encima la azuzas contra mí...Mira, Margarita, el pelanas se acabó...(Se pavonea con su uniforme) En esta nueva España, la España decente y justa, un pelanas, un don nadie puede llegar a ser un gran patriota...como yo...Y yo ahora soy de los que deciden...El mancebo de botica tiene una empresa muy importante que realizar. A

partir de ahora, no tendrás motivos para avergonzarte de mí. Quiero ser amable contigo...Aún podemos olvidar muchas cosas...Mira, ahí afuera, la gente sólo quiere olvidarse de todo...vivir...disfrutar...dejarse de idioteces, de esas tonterías que sin duda te trastornaron...Mira este Teatro...¡Está vacío! ¡Está muerto! ¿Qué necesidad tenemos de que vengan esos masones y comunistas a blasfemar contra nuestra Patria? Todo esto es el pasado...¡Muerto! Nadie querrá volver a entrar aquí a escuchar a esa cucaracha catalana, la Xirgu...gritando como una histérica no sé qué rollos griegos...¿Sabe dónde está la gente de bien ahora mismo?

MARGARITA.-En los cementerios.

ALFARO.-¡Y vuelta a la tragedia! La gente está en la calle. En las verbenas...Pasándolo bien...La gente se divierte. (Escucha) ¿No oyes los pasodobles?

MARGARITA.-Oigo las descargas de los fusiles...

ALFARO.-De acuerdo. Mi paciencia está a punto de desbordarse. Pero aún confío en que tu sensatez vuelva. No tengo prisa. (A Isabel) Veo que también has olvidado decirle la otra cuestión...

ISABEL.-(Palidece) Margarita...yo...

MARGARITA.-¿Qué tienes que decirme, Isabel?

ALFARO.-Muy sencillo...Esta jovencita está acusada de traición.

MARGARITA.-¿De traición? ¿Te has vuelto loco? Isabel no ha hecho nada.

ALFARO.-Isabel y esos chiflados del Teatro lleváis años colaborando con lo enemigos de España. Aunque sea cosiendo estas mamarrachadas...Y eso ahora también es un delito grave...Ahora bien...Y se lo debías haber dicho, Isabel...Todo se borrará como si jamás hubiera sucedido si tú, Margarita, hablas de una vez...si te comportas conmigo como tienes que comportarte... ¿Desde cuando no bailamos tú y yo un pasodoble, Margarita? ¿Desde cuando?

SALE ALFARO.

ESCENA QUINTA

LLEGAN DIMAS Y PRUDENCIO. PRUDENCIO VIENE MUY MAL Y SE APOYA EN EL VIEJO MAESTRO. CAMINAN DESPACIO.

PRUDENCIO.- (Recita a duras penas) “ No supliques nada, porque cuando un destino está determinado, no disponen los mortales del poder de rechazarlo”

DIMAS.-Tú sigue...Prudencio. Sigue así. ¿Es que no piensas callarte nunca?

MARGARITA.- (Se alegra al ver a Dimas) ¡Don Dimas!

DIMAS.-Margarita, hija, ¡Por fin!

ISABEL.-¿Qué ha ocurrido?

DIMAS.- (Señala a Prudencio) Nada. Este insensato que en mitad del interrogatorio...

MARGARITA.-¿Interrogatorio?

DIMAS.-Sí, hija...sí. Por lo visto ahora son todo preguntas...Una y otra vez las mismas preguntas y nosotros qué íbamos a decir...Siempre lo mismo. A mí me han preguntado por lo divino y lo humano. Al principio pensé que era la curiosidad de ese Capitán Sierra...y les he explicado todo lo relacionado con este monumento...casi el día a día de su excavación...Pero se aburrieron pronto y comenzaron a preguntarme nombres...Que si conocíamos a Fulano...o a Zutano...Se pusieron algo...violentos...¿Para qué os voy a engañar? (Toca sus gafas a las que les falta un lente) Y le tocó el turno a este...majadero...

PRUDENCIO.-Nadie dude de que me sé el texto...Y todos los papeles de todos los personajes...

DIMAS.-Eso fue lo peor...Empezó a recitar el papel de Tiresias...Siguió con las estrofas del Corifeo...El escribiente de servicio no sabía qué escribir...

PRUDENCIO.-Cuando llegue Don Cipriano Rivas, nuestro director, se lo diré muy clarito...Me sé todos los papeles...el de la hija de Edipo, Antígona...; el de Ismene, su hermana; el Coro de Ancianos completo...el papel de Creonte, tirano de Tebas y tío de Antígona e Ismene; el de Hemón,hijo de Creonte y novio de Antígona...

DIMAS.-¡Para ya, Prudencio! ¿No has tenido bastante? Pensaban que estaba mofándose de ellos y le han dado una paliza...

PRUDENCIO.-*(Recita)* “¡Ay desdichado de mí, al fin he aprendido! Hoy un dios, sí, un dios me ha golpeado con dureza y por sendas crueles me ha hecho entrar...”
(A Dimas) ¿Usted cree que se podrá llevar a cabo el ensayo, Don Dimas? Mira que si hacemos venir a Doña Margarita Xirgu y a Don Enric Borrás para nada...

DIMAS.-Prudencio...¿Cómo te lo puedo explicar? Hoy han ocurrido cosas que impiden cualquier actividad...

PRUDENCIO.-Pero...¿Y el público? La gente espera.

DIMAS.-No es el público. Esas personas que hemos visto ahí afuera...en el Anfiteatro, no son el público. ¿ No te has fijado en estas gradas vacías? ¿Cómo te vas a fijar, infeliz, si no ves nada? No hay nadie...

PRUDENCIO.-¡Ah, ya! Don Cipriano ha prohibido que el público asista al ensayo general..Es un poco cascarrabias pero un gran director, sí señor, de los que dan confianza....

DIMAS.-*(A Margarita)* Es imposible...No hay manera de hacerle ver que esto no es ninguna función de Teatro. Que lo que está ocurriendo, es algo mucho más real, más...trágico...¿Sabes que le dijo al soldado que le dio un puñetazo?

PRUDENCIO.-*(Ríe inocente y se toca el costado)* “Cuidado, chaval...que te estás tomando tu papel muy en serio...En el Teatro como en el cine hay que saber fingir para no hacer daño,,,” Era muy bruto y siguió pegándome igual de fuerte.

DIMAS.-*(Afectado)* Esto es más grave de lo que creíamos, Margarita.

MARGARITA.-¿Qué les han dicho?

DIMAS.-Nada. Son conjeturas mías. Igual me equivoco y veo más de lo que tendría que ver. Lo que creí que iban a ser simples trámites, son ahora...Pienso que deberíamos procurarnos a alguien...Un avalista. Una persona que hable por nosotros, que les diga qué tipo de personas somos y a qué nos dedicamos...Estoy pensando en algunos...Hay un empresario que podría...

MARGARITA.-¿Don Dimas? ¿Qué está ocurriendo? ¿Qué les han dicho? Hace unos momentos ha estado aquí Alfaro y sus palabras han sido terribles.

DIMAS.-Ese Alfaro es un botarate...Siempre ha sido un fanfarrón...

MARGARITA.-Alfaro es un mando...Tiene poder...

DIMAS.-*(Preocupado)* Si él quisiera...

MARGARITA.-Don Dimas. ¿Qué es exactamente lo que les han dicho?

DIMAS.-*(Abatido)* Margarita, tenemos que ser fuertes...En este momento, tenemos que ser fuertes...Nos acusan de traición, fíjate...¡De traición! ¿A quién hemos traicionado nosotros? ¡Dime! ¿A quién? Llevo toda mi vida enseñando a esos chicos cómo pasar por este mundo con dignidad...cómo mantenerse fiel a unos valores esenciales, cómo respetar unos principios sin los cuales toda convivencia es imposible...Soy un maestro de escuela y la única traición que me preocupa es la de mis principios.

MARGARITA.-Para ellos, hacer Teatro es traicionar a la Patria...

DIMAS.-Unos simples aficionados traidores a la Patria...Todo nuestro delito ha sido entusiasmarnos cuando vimos cómo los ojos de toda España, las miradas del mundo se dirigían a este lugar que tanto nos costó rescatar del olvido...Entusiasmarnos cuando Unamuno, la Xirgu...y tantos hombres y mujeres ilustres nos animaron a seguir adelante, a recoger sus testigos y a trabajar para que este Teatro pudiera seguir transmitiendo a las generaciones las palabras universales de los clásicos...¿Eso es traicionar a la Patria?

MARGARITA.-Es un juego repugnante que no tiene que ver con el Teatro, Don Dimas...A ellos el Teatro les importa muy poco...Quieren algo más...Buscan nombres...víctimas para sus represalias...Bien. Creo que hay que acabar con esta situación...

ISABEL.-¿Qué vas a hacer, Margarita?

MARGARITA.-Voy a darles lo que quieren. Yo soy la causa de todo y yo debo afrontarlo.

DIMAS.-No hagas ninguna locura...

MARGARITA.-Sé lo que debo hacer. Vosotros sois inocentes. No tenéis nada que ver.

DIMAS.-Nosotros sabemos muy bien cuáles son nuestras responsabilidades y no te dejaremos sola...Hemos empezado esto...Estamos juntos...Y juntos llegaremos hasta el final.

MARGARITA.-¿De qué responsabilidades me habla? ¿Quiénes son ustedes? Un maestro jubilado, una niña...un pobre ciego que sueña con ser actor...¿Qué responsabilidades tiene un grupo de actores aficionados?

DIMAS.-¿Y tú? ¿Quién te crees que eres? ¿Una heroína?

MARGARITA.-Yo he cometido un delito. He incumplido sus leyes a sabiendas. Soy la única de este grupo que tiene que pagar algo según ellos...Y lo voy a hacer...

PRUDENCIO.-*(Recita)* “La ciudad perece en sus innumerables hijos caídos. En las calles yacen sus proles portadoras de muerte sin un lamento piadoso que las guarde. Y todas las mujeres, las esposas, las hijas, las hermanas y también las canosas madres, se lamentan de sus tristes fatigas al pie de los altares domésticos”

MARGARITA.-*(Llama)* ¡Capitán Sierra!

ISABEL.-*(Intenta sujetar a Margarita)* ¿Qué vas a hacer?

MARGARITA.-(Se suelta) ¡Capitán Sierra!

LLEGA EL CAPITÁN SIERRA ACOMPAÑADO POR ALFARO.

ESCENA SEXTA

CAPITÁN.-¡La compañía al completo! ¿Quién falta?

PRUDENCIO.-En unos momentos llegará Don Enric Borrás. (A Dimas) ¿Ve usted, Don Dimas? El ensayo está a punto de empezar...(A todos) ¿Qué esperáis para prepararos?

CAPITÁN.-(Da unas palmadas a Prudencio) Muy bien, Prudencio. Ése es el espíritu. Me gusta tu ánimo.

PRUDENCIO.-(Al Capitán) Yo me sé todos los textos. Estoy listo. Ahora que no me hago responsable de los demás...porque usted...no se sabe el texto...

CAPITÁN.-Tienes razón...¿Y cuál es mi texto?

PRUDENCIO.-El de Creonte...(Alarga el brazo y toca la bocamanga del uniforme del Capitán Sierra) ¿O no va vestido de militar como Creonte?

CAPITÁN.-Voy con el uniforme de capitán del Ejército Español.

ALFARO.-Capitán Sierra...¿Vamos a seguir perdiendo el tiempo con este imbécil?

CAPITÁN.-(A Prudencio) ¿Y qué es lo que tiene que decir Creonte?

PRUDENCIO.-Es un papel muy largo y muy importante...¿A que sí, Don Dimas? Porque si viene Doña Margarita Xirgú...figúrese...la tendrá delante y deberá estar a su altura. ¿Cómo va a decirle que está condenada a muerte sin saberse el texto?

CAPITÁN.-Eso es....¿Cómo le dirías tú a una persona que está condenada a muerte? (Mira detenidamente a todos) ¿Cómo se le dice a alguien que ésta es su última noche, que al alba deberá morir?

PRUDENCIO.- (Solemne señala a un Soldado que acompaña al Capitán) “Trae a la que es objeto de mi odio, para que muera cerca de su amado novio aquí presente”

ALFARO.- (Toma a Prudencio por las solapas) ¡Hijo de puta! ¡Sigue burlándose!

DIMAS.- ¡Cállate, Prudencio!

CAPITÁN.-Interesantes palabras...”Trae a la que es...para que muera cerca de su amado novio...”

MARGARITA.-Capitán...Quiero hablar con usted. Estoy decidida a hacer un trato a cambio de la libertad de estas personas...

ALFARO.-Ese trato es conmigo, Margarita.

CAPITÁN.-Camarada Alfaro. No sea usted celoso. Le prometo que solo bailaré un pasodoble con su novia...¿Y bien, de qué trato me hablas?

MARGARITA.-Le diré quiénes me han ordenado acercarme a los cadáveres...Siempre que ellos hayan abandonado este lugar antes.

ALFARO.-Margarita...Sabes que eso es imposible.

MARGARITA.-Entonces no hay trato.

DIMAS.- (A Alfaro) Si es imposible, si nuestra liberación no puede lograrse ni con el sacrificio de Margarita. ¿Podemos saber de qué se nos acusa?

ALFARO.-Además de jubilado es usted sordo, maestro...¿No le hemos repetido hasta la saciedad que han cometido un delito de traición?

DIMAS.-No hemos traicionado a nadie. Sólo hemos hecho Teatro...Sólo hemos querido que en este lugar se haga Teatro.

CAPITÁN.-(A Alfaro) Tiene razón el maestro, Alfaro. Y, además, le mueven motivos muy queridos para él. Me contó que desde que era un niño, ha recorrido estas piedras, ha conocido su historia...

ALFARO.-Este viejo, masón como otros muchos, lleva años haciendo proselitismo entre los niños del Barrio, entre los obreros...Con su triquiñuela del Teatro ha conseguido inculcar en niños y jóvenes...(Señala a Isabel)...tan inocentes como esta muchacha, ideas que han llevado a la Patria a la situación de la que el glorioso ejército nacional y los patriotas como nosotros, estamos dispuestos hasta con nuestras vidas, si es preciso...sacarla.

DIMAS.-Cuando Don Miguel de Unamuno se convenció y pudo llevarse a cabo el estreno de su “Medea” allá por el año 1933, muchas gentes de Mérida, aficionados al Arte de Talia, vivimos con alegría el instante en el que comenzaba una época de esplendor cultural nunca conocido antes...Por fin tenía sentido el sueño de muchas personas...y el escenario del Teatro Romano resucitaría. Ya no sería una ruína, una curiosidad histórica muerta...Al año siguiente, en 1934, volvieron a encenderse las antorchas y se alzó el telón simbólico...y de nuevo, las gentes, el pueblo sencillo...todos nosotros...vimos cómo la magia del Teatro se hacía cuerpo y voz en esa figura...Doña Margarita Xirgu...que estuvo inmensa en su papel de “Electra”...Luego vino la Semana Romana de 1935, hace justo un año...y en ella los colaboradores entusiastas....nosotros...

PRUDENCIO.-Yo recité unos versos de Plauto...Y la prensa dijo...”¿Quién es ese actor que recitando a Plauto ha sabido portar la lanza como nadie?”

DIMAS.-Doña Margarita Xirgu marchó a América con su compañía pero no sin dejarnos antes una promesa...que volvería a Mérida y pondría en pie sobre este escenario su creación del personaje de “Antígona”. Iba a ser una Antígona muy especial, pensada y creada para Mérida...La Antígona de Mérida...Comenzamos a trabajar...Isabel recibió los bocetos del vestuario...

PRUDENCIO.-Yo recibí los textos, Don Dimas me los leía cada tarde y me los aprendí de memoria...Todos...¿Y si no viene Don Enric Borrás? ¿Quién haría de Corifeo o de Creonte? Bueno, de Creonte no, porque ya está usted...¿Que se llama? ¿Cuál es su nombre?

CAPITÁN.-Capitán Sierra.

PRUDENCIO.-*(Le da la mano)* Muy bien, Capitan Sierra...Encantado.

ALFARO.-Pero la Xirgu les dejó compuestos y sin novia...¿No es verdad? ¿Dónde está ahora la heroína? ¿En Argentina, en Uruguay? Mire, capitán Sierra, es el mismo discurso de siempre...Bla, bla, bla...Como ese maricón de Lorca...Por delante dicen que si tal y que si cual...que si cultura popular y otras memeces..¿Y sabe lo que hacen por detrás?...Lo que han hecho aquí mismo...¿O se ha olvidado de lo que ocurrió cuando estaban ustedes preparando este lugar para recibir a los prisionero? Estaban agazapados...escondidos entre las piedras de su Teatro...ocultos bajo estas piedras...esperando a que usted y los suyos quedasen hipnotizados con las columnas y las estatuas para saltar sobre ustedes, sobre nosotros y eliminarlos...¿O es que ese Lorca no repartía armas que llevaba escondidas en su carromato de Teatro entre las gentes sencillas de las aldeas que visitaba?

MARGARITA.-¡Eres un monstruo!

ALFARO.-Yo no soy el monstruo. *(Al Capitán)* Capitán Sierra, como responsable de estos prisioneros...

ISABEL.-Como delator...¿No? Porque tú viniste a nuestra casa...Y traías listas con nombres...

CAPITÁN.-El camarada Alfaro es un colaborador muy valioso. Sin su ayuda nos sería imposible mantener el orden en la ciudad...

ALFARO.-Capitán Sierra, gracias. Pero le repito que como responsable de estos prisioneros y ante la actitud que mantienen...tenga a bien ordenar que se ejecute la sentencia cuanto antes.

MARGARITA.-¡No! No pienso consentir que se mate a unos inocentes...Mi hermana Isabel...Don Dimas...Prudencio...Ellos no deben morir...(A Alfaro) Vamos...cuando tú quieras te daré lo que buscas...

CAPITÁN.-Me temo, Margarita...que el camarada Alfaro no necesita ya más datos...

ALFARO.-Es una lástima, querida...Pero se te han adelantado. Hay personas más dialogantes que tú, más dispuestas...(Saca unos papeles) Y aquí tengo todas las filiaciones...ya sabemos en qué casas hay que actuar...Lo siento.

MARGARITA.-(Aterrada) ¿Entonces?

ISABEL.-(Se derrumba) ¡No quiero morir! Yo no he hecho nada...Nada...¿Qué clase de leyes son las vuestras? ¿Por qué tiene una muchacha que morir? Yo sólo he cosido unos trajes...he entregado unas flores y apenas he dicho dos frases en una función...

MARGARITA.-(Se aferra a Alfaro) Por lo nuestro...¿O no te acuerdas ya que un día tú y yo nos quisimos? Te lo suplico...Por lo nuestros...Estoy dispuesta a volver contigo...a hacer lo que quieras...Todo...Haré lo que me pidas...Pero déjales en paz...Deja a mi hermana...es una niña...

DIMAS.-Aquí estoy. Yo, al fin y al cabo, soy el responsable de todos ellos...(Saca la carta de Unamuno) En esta carta está la prueba...Don Miguel de Unamuno dice que mis palabras le convencieron...Mi vida a cambio de las suyas...¿Qué tiene que hacer un viejo maestro jubilado como yo en estos nuevos tiempos?

ALFARO.-(Le arrebató la carta y la rompe) ¡Unamuno! ¡Ese viejo maricón pusilánime! (A Margarita con ironía) Margarita, mi amor...Qué lástima...Todavía suena la música de las verbenas...Y no hubiera sido una mala ocasión para echarnos un baile...después de que el Capitán Sierra bailara contigo. Pero...¿Cómo iba yo a presentarme en público del brazo de una perra roja como tú? Yo tengo que velar por mi reputación...

MARGARITA.-(Escupe en la cara a Alfaro) ¡Hijo de puta!

PRUDENCIO.- (Recita solemne) “¡Ay, errores obstinados y mortales nacidos de mentes dementes! ¡Ay, quienes a matadores y a muertos veis de un mismo linaje! ¡Ay, desdichas de mis determinaciones! ¡Ay, hijo joven con joven muerte, ay, ay, ay! Has muerto, te has ido, por desvaríos míos y no tuyos...” (Al Capitán Sierra) Es parte de su texto, si hace de Creonte... Concretamente cuando le dicen a Creonte que su hijo, ha muerto... porque no ha sido capaz de aceptar la sentencia de su padre contra Antígona... Capitán Sierra... ¿Usted tiene hijos?

ALFARO.- (Al Capitán) Vayámonos... No perdamos más tiempo con este ciego tarado...

SALEN.

ESCENA SÉPTIMA

UN PELOTÓN DE SOLDADOS ENTRA EN FORMACIÓN Y SE COLOCA EN EL LUGAR DE LA ORCHESTRA.

POR UNO DE LOS LATERALES LLEGAN SOLDADO I Y SOLDADO II.

PRUDENCIO SE ADELANTA HASTA EL BORDE DEL ESCENARIO Y SE SITÚA FRENTE AL PELOTÓN.

PRUDENCIO.- (A Dimas) Don Dimas... ¡El público! ¿No lo oye? Está llegando el público. Seguramente Don Cipriano les ha dejado pasar. Es un cascarrabias pero siempre termina por avenirse a razones.

(Al pelotón) Señoras y señores... sean bienvenidos... En cuanto se finalicen algunos detalles y lo ordene Don Cipriano Rivas, nuestro director, dará comienzo el ensayo general con todo de la tragedia universal de Sófocles... "Antígona"

MARGARITA.- (Se abraza a Dimas) Ha llegado el momento, querido maestro... (Mira hacia las gradas) ¿Cuándo volverán a llenarse de público?

DIMAS.- Margarita, hija... ¿Sabes una cosa? Una tarde hace muchos años, don José Ramón Mérida me dijo... Estábamos sentados ahí mismo, acababan de excavar el

espacio de la Orchestra y él descansaba después de toda una jornada de trabajo...Me dijo..."Dimas...¿Sabes lo que más me impresiona de este lugar? Su capacidad para guardar durante mucho tiempo las palabras que aquí se pronuncien...Y su acústica..." Según él, los romanos eran maestros en el arte de la acústica y construían espacios que podían multiplicar hasta el infinito las palabras, los ecos que en ellos se dijese...¿Qué importa que hoy, que esta noche todo esté vacío si con nuestras palabras podemos llenarlo, si nuestras palabras...nuestras últimas palabras, van a poder viajar indefinidamente...? Quizás algún día, alguien las recoja y vuelvan a tomar forma...a tener sentido...

MARGARITA.-Nuestras últimas palabras sólo pueden ser de dolor y miedo...

DIMAS.-No...Eso no..El dolor siempre es pasajero y el miedo termina cuando empieza la convicción, cuando hay conocimiento...Las últimas palabras de un hombre o de una mujer siempre han de ser de esperanza..

MARGARITA.-¿Esperanza en qué, Don Dimas?

DIMAS.-En el ser humano, ni más ni menos. Por muy terribles que parezcan sus actos, por equivocadas que sean sus razones a veces, el hombre es capaz de producir lo sublime, lo que nunca nadie podrá borrar...Ése será nuestro legado al igual que estas piedras son el legado de gentes que quisieron testimoniar su paso por este mundo con la dignidad y la sublimidad de seres humanos...

SOLDADO I.-(Lee en voz alta) ¡Cipriano Rivas Cheriff! ¿Quién es Cipriano Rivas Cheriff?

DIMAS.-(Se adelanta) ¡Yo soy!

EL SOLDADO II SE ACERCA A DIMAS Y LE ATA LAS MANOS A LA ESPALDA.

ISABEL.-(Se abraza a Dimas) Maestro...mi querido maestro...

SOLDADO I.-(Lee) Margarita Xirgu. Que se presente Margarita Xirgu.

MARGARITA SE COLOCA DELANTE DE LOS SOLDADOS. EL SOLDADO II

ATA SUS MANOS ANTE LA DESOLACIÓN DE ISABEL.

PRUDENCIO.-¿Ve cómo estábamos todos? ¿Quién dijo que esta noche no iba a estar con nosotros, Doña Margarita Xirgu?

SOLDADO I.-(Lee) Enric Borrás...¿Quién es Enric Borrás?

PRUDENCIO.-Yo soy Don Enric Borrás, el más insigne de los cómicos de España...

EL SOLDADO II ATA LAS MANOS DE PRUDENCIO.

ISABEL.-(Al Soldado I) Yo no tengo un nombre conocido...Yo no soy nadie...Sólo soy una muchacha que aquí, en este lugar, entregó un ramo de flores a Doña Margarita Xirgu como homenaje de las mujeres de Mérida...(Ofrece sus manos al Soldado II) Aquí me teneis...Una persona cualquiera...O, igual...uno de vosotros...(Señala las gradas) De ellos y ellas...

EL SOLDADO II ATA LAS MANOS DE ISABEL.

SOLDADO I.-(Al pelotón) ¡En marcha!

EL PELOTÓN SE COLOCA A LOS LADOS DEL GRUPO QUE FORMAN DIMAS, MARGARITA, PRUDENCIO E ISABEL. LA FORMACIÓN SE PONE EN MARCHA Y VAN SALIENDO DE ESCENA.

UN INSTANTE DE SILENCIO DENSO QUE SÓLO ES ROTO POR UNA DESCARGA.

A LO LEJOS, TRAS LAS ÚLTIMAS GRADAS DEL TEATRO ROMANO DE MÉRIDA, SE OBSERVA EL CAMINO QUE LLEGA DESDE LA PUERTA. SIGUEN MOVIÉNDOSE LOS CAMIONES QUE TRASLADAN A LOS DETENIDOS Y DE FONDO TAMBIÉN PODEMOS VER LOS FOCOS QUE DESDE LAS TORRETAS ILUMINAN EL ANFITEATRO DONDE SOMBRAS SILENCIOSAS DEAMBULAN ESPERANDO LA LLEGADA DE SU ÚLTIMA HORA.

ESCENA OCTAVA

LA FOGATA DEL ESCENARIO SE HA APAGADO. TRAS LA SALIDA DEL GRUPO DE AFICIONADOS AL TEATRO Y DE LOS SOLDADOS QUE LOS CONDUCEN AL PAREDÓN, EL SILENCIO Y LA OSCURIDAD SE HAN APODERADO DE ESE ESPACIO.

ALGÚN MURCIÉLAGO SOBREVUELA LAS COLUMNAS EN SU CAZA NOCTURNA Y EL RUMOR DE UNA PEQUEÑA BRISA HACE OSCILAR LOS CIPRESES QUE BORDEAN LOS GRADERÍOS.

UNA LUZ COMIENZA A ADUEÑARSE DEL CENTRO DE LA ESCENA. APARECE PRUDENCIO CARACTERIZADO COMO EL CIEGO TIRESIAS. LE CONDUCE COMO LAZARILLO Y TAMBIÉN VESTIDO DE ÉPOCA, MATÍAS.

POR LA VALVA REGIA HACE SU APARICIÓN EL CAPITAN SIERRA QUE EN ESTA OCASIÓN NO VISTE SU UNIFORME DEL EJÉRCITO ESPAÑOL SINO LA TÚNICA DE CREONTE. LE ACOMPAÑAN VESTIDOS COMO CORRESPONDE A LA ÉPOCA LOS SOLDADOS I Y II.

TIRESIAS.-(Recita) ¡Soberanos de Tebas! Ante vosotros llegamos dos que por la misma senda caminamos y que miramos por los mismos ojos...Porque debéis de saber que ojos y camino son de quien al ciego guía...

CREONTE.-(A Tiresias) ¿Qué hay de nuevo, anciano Tiresias?

TIRESIAS.-Yo enseñaré y tú obedecerás al adivino.

CREONTE.-La verdad es que antes al menos no estabas lejos de tu sensatez.

TIRESIAS.-Por ello es por lo que pilotabas en derecho esta ciudad.

CREONTE.-Puedo asegurar que he experimentado beneficios.

TIRESIAS.-Ten sensatez de nuevo ahora que estás en el filo de tu suerte.

CREONTE.-¿Qué ocurre? Me estremezco de terror ante tu boca.

TIRESIAS.-Reflexiona, Creonte, una vez que oigas los signos de mi arte. No hace mucho que sentado al borde de un acantilado oscuro escuché el estrépito de la lucha de unas aves. Me di cuenta de que se estaban despedazando a muerte con sus garras...Por los ojos de este muchacho (Señala a Matías) conocí el horror de aquella lucha. Y sé Creonte que cosas parecidas está sufriendo esta ciudad por tu determinación...Y a causa de ello los dioses no aceptan ya de nosotros súplicas ni sacrificios, ni las aves cantan al alba porque acaban de devorar la carne de un hombre muerto y de sus propios hermanos.

Para todo hombre es cosa común equivocarse. Y después que ha cometido la equivocación, aún no es hombre insensato y desgraciado aquel que tras haber caído en el mal desea buscar remedio y no ser inflexible.

¿Qué fuerza hay en volver a matar al que ya está muerto?

CREONTE.-Ni aunque las águilas de Zeus quieran arrebatarlo y llevárselo como alimento hasta el trono de Zeus, ni aún así ante el temor de que esto se convierta en una mancha, yo no consentiré en enterrarle...

TIRESIAS.-¡Ay! ¿Acaso sabe hombre alguno, acaso se imagina?

CREONTE.-¿A qué te refieres?

TIRESIAS.-¿...que la mayor de las riquezas es la buena deliberación, el buen juicio?

CREONTE.-El no ser sensato es el mayor daño.

TIRESIAS.-De esa dolencia tú sí que estás lleno.

CREONTE.-No quiero contestarte de malas maneras.

TIRESIAS.-Sin embargo, lo haces, cuando dices que profetizo falsedades.

CREONTE.-La raza de los adivinos es amante del dinero.

TIRESIAS.-La de los tiranos ama la codicia.

CREONTE.-Ten por seguro que nadie podrá comprar mi corazón.

TIRESIAS.-Y tú ten por seguro que antes de que el sol dé algunas vueltas, no muchas.....un cadáver salido de ti mismo darás como compensación de otros cadáveres. Porque por un lado has enviado allá abajo a uno de los de arriba y has instalado un alma en una tumba deshonrosa y por otro lado retienes un cadáver privado de los dioses allá abajo, sin las honras y purificaciones debidas a los muertos...

CREONTE.-¿De qué hablas, viejo ciego?

TIRESIAS.-(Señala hacia la Valva Regia) Es mejor escuchar su voz y dejar que mi boca se selle como mis ojos.

ENTRA MARGARITA. LLEGA VESTIDA CON LA TÚNICA DE ANTÍGONA. SE SITÚA DELANTE DE CREONTE QUE LA MIRA ESPANTADO. PARECERÁ UNA APARICIÓN, UNA FANTASMAL PRESENCIA DE OTRO MUNDO.

ANTÍGONA.- ¿Qué derecho de los dioses he transgredido? ¿Por qué tengo yo deventurada que seguir dirigiendo mi mirada a los dioses ? ¿A quién hablar entre los aliados cuando en verdad que la impiedad a cambio de la piedad recibí? Pues bien, si esto en efecto es dado por bueno entre los dioses....(La luz empieza a difuminarse. Una imagen de Margarita Xirgu va sustituyendo a la que de Antígona incorpora Margarita. La imagen de la Xirgu sustituye completamente a la de Margarita. La Xirgu aparece vestida como en su actuación en Mérida. Sería aconsejable utilizar un holograma. Seguirá recitando Margarita pero nos deberá parecer que es la Xirgu la que se dirige al público...)....tras sufrido aceptaríamos haber errado. (Con firmeza) Pero si son éstos los que yerran, que sufran males no superiores a los que me hicieron fuera de toda justicia.

LA LUZ Y LA IMAGEN DE MARGARITA XIRGU SE DESVANECEN.

FINAL.